

Procesos de Filiación “Intervenidos” ¿Hay lugar para el pensamiento, la conjetura, la intimidad?

Claudia Bregazzi

El propósito de este trabajo es explorar el lugar de la intimidad en situaciones de adopción y fertilización asistida, que he llamado “procesos de filiación intervenidos”, por operar una intervención externa a la pareja que concibe y, de alguna manera, a la familia que se constituye. Este tercero “concreto” –más allá del imaginado o simbólicamente presente– se materializa a través de intervenciones médicas, psicosociales y legales que inciden en los procesos de concepción y filiación. He sugerido en otras ocasiones que, a consecuencia de ello, tanto la sexualidad como los vínculos familiares pasan por momentos de “externalización”: intervenciones quirúrgicas, la presencia real o virtual de otras familias, el recurrir a banco de gametos, la mirada inquisidora de asistentes sociales en el hogar, etcétera.

El ocultamiento, el secreto y la mentira en la adopción

En nuestro país hemos tenido dolorosas experiencias de usurpación de identidades filiatorias por parte de dictaduras militares, lo cual ha sensibilizado a la sociedad en relación a esta manifestación de la violencia. Afortunadamente, esto ha permitido enfocar la mirada social, legal y psicológica en situaciones análogas, que anteriormente parecían quedar fuera de ellas. Me refiero no solo al secreto alrededor del origen de los niños adoptados sino, también, a procedimientos poco transparentes en relación a las adopciones, incluyendo las llamadas “guardas puestas” en las cuales se soslayan parcialmente –en aras de la supuesta celeridad del trámite– los procedimientos legales

previstos para la adopción. Todo ello ha sido hecho público, desaconsejado y denunciado en diferentes ámbitos, no solo por motivos éticos y morales, sino porque este secreto o esta práctica censurable alteran seriamente la intimidad de la relación parento-filial y el psiquismo del niño en crecimiento.

Un tema menos visibilizado

Pero persiste aún la tendencia al secreto –no desalentada por los agentes intervinientes– en casos de fertilización asistida con donación de gametos. Pareciera que “el silencio” suele ser la regla, amparado en la búsqueda de fenotipos compatibles con los receptores de estos. La ley, si bien actualmente obliga al donante a dejar sus datos en el banco de gametos, no impone al que los recibe el deber de informar a los niños así concebidos. Aquí se juega no solo la cuestión de la legítima parentalidad sino también fantasías de infidelidad o de desautorización cuando se requiere la donación de un solo tipo de gametos, femeninos o masculinos. O sea, cuando la esterilidad se ubica en uno de los cónyuges.

Germán y Noelia quieren tener un hijo; luego de varios años de búsqueda y repetidos espermogramas que revelan una hipospermia muy severa, deciden recurrir a un banco de esperma. En el ínterin, uno de los análisis de Germán da un número leve de espermatozoides vivos y móviles. Noelia, al enterarse, le dice: "Ah, entonces vos podés ser el donante".

Creo que aquí se produce un quiebre, un borde fino entre dos términos: fusión y confusión entre padre y donante. En sus peores pesadillas, Germán ve a Noelia, en el futuro, diciéndole que no se meta en la crianza, porque él no es el padre del niño. Uno de los desafíos que enfrenta la intimidad de la pareja es el origen de la esterilidad o infertilidad. ¿Debe saberlo el niño?

¿Hay lugar para lo íntimo?

Actualmente, los conceptos de intimidad, secreto, realidad y ficción se entrelazan de maneras distintas. En consonancia con lo que Paula Sibila (2008) llama “extimidad”, lo

que antes era íntimo, privado, incluso secreto, se expone sin tapujos en las redes sociales y aun en las relaciones interpersonales. Pero pienso que, a la manera de "La carta robada" de Edgar Allan Poe, lo más íntimo, cuando se expone abiertamente, puede pasar "desapercibido". El relato crudo y no simbolizado de los hechos encubre y aun obtura las emociones vitales que puedan transmitirse de uno a otro aparato psíquico. Parafraseando a Freud, la transmisión de inconsciente a inconsciente no siempre se logra, y las vivencias, aun habiendo sido nombradas, quedan sin significación. Y la filiación es una operación netamente significativa.

Sin embargo, creo, a partir de la experiencia clínica e interpersonal, que el ser humano sigue requiriendo un lugar psíquico y vincular para procesar las emociones fundamentales de la vida. A ese lugar lo llamo "íntimo".

Pienso la intimidad como una construcción, como un objetivo a alcanzar, un "revestimiento" continente y simbólico de una estructura endopsíquica o vincular, diferenciándola, por una parte, del secreto como una coraza opaca y rígida que no permite la elaboración y, por otra, de la divulgación indiscriminada y compulsiva de información. Gracias a la intimidad se convierten los "datos" informativos de la filiación en una urdimbre o tejido de lazos vinculares, representaciones objetales, imágenes y afectos (Bregazzi, C., 2017).

La importancia de la filiación

Todo niño debe ser filiado, aun en las "familias biológicas". Un padre, al relatar las circunstancias del nacimiento de su hijo por cesárea de urgencia, luego de varias horas de trabajo de parto y signos de sufrimiento fetal, dijo textualmente: "Cuando lo vimos nos impactó... no esperábamos un hijo así... Era un negro grandote¹... nos costó superarlo".

O sea, el hijo biológico también puede ser sentido como "un extranjero en casa".

Igualmente gráfico –y más afín a nuestro tema– resulta el relato de Eulalia y Francisco, una pareja relativamente mayor que había decidido concebir a sus hijos por fertilización asistida con donación de gametos, debido a que uno de ellos sufría una patología de transmisión genética. El niño mayor, de 5 años, tenía muchas dificultades

¹El niño estaba cianótico (falta de oxígeno) por sus dificultades para atravesar el canal de parto debido a su tamaño inusual, 4 kg y medio al nacer.

para regularse y frecuentemente caía en estallidos de ira en los cuales vociferaba y arrojaba objetos. En esas ocasiones, según la atribulada madre, “nos escondemos en una habitación hasta que se le pase. Tenemos mucho miedo...”. El “extranjero en casa”, no filiado aún, ha devenido persecutorio. Y los padres no han encontrado su lugar de sostén y de corte para contener y limitar este caos.

Del relato al modelo

Actualmente se han confeccionado modelos para la transmisión de las historias anteriores a la adopción y a la concepción. Es insoslayable hacer una referencia a los “relatos” contruidos por Eva Giberti (1983). Ella previene sobre la imposibilidad de ocultar una discontinuidad entre el engendramiento y la filiación. Pero también sobre el riesgo de un “sinceramiento descarnado”, que arrase con toda posibilidad de “envoltura simbólica” contenedora de las ansiedades que puedan estar en juego en esa familia. Muchos años han pasado, y han ocurrido muchos cambios, tanto en las áreas científicas y tecnológicas, como en la misma cotidianeidad.

¿Cuál es el momento para la transmisión de la historia? ¿Cuál es el ámbito para esta? ¿Cómo regular la “gradualidad” de la información, o sea cómo adecuarla a lo que cada niño puede asimilar según su etapa evolutiva y sus características personales? ¿Hay algunos detalles que tendrían que ser reservados sin que esto constituya un secreto²? Los padres conciben los hijos en el misterio de la alcoba, como dice Meltzer; sin embargo esto no es descripto al niño de una manera descarnada. El coito parental se intuye a través de un velo necesario y más aún: este halo de misterio inaugura la intimidad³. ¿Cuáles son las palabras más adecuadas, en el sentido de que informen y a la vez respeten el velo de la incertidumbre y también la construcción que ambos integrantes de la díada puedan hacer a partir de ellas?

Nos sometemos al lenguaje pero también a la interpretación que el otro puede hacer de él. En la intimidad vincular conviven representaciones no unívocas de los mismos hechos, pero la envoltura íntima las protege a la manera de un continente suave y

²Los padres suelen preguntar esto en relación a algunas circunstancias de la concepción o postnatales, como si el bebé fue concebido por abuso o incesto o si fue dejado en la calle.

³³ Va a haber otras situaciones en la vida donde la intimidad venga en ayuda de la posibilidad de simbolización, tales como la muerte y la despedida de un ser querido, el nacimiento de un hermano o la separación conyugal.

flexible. Porque, como dije en un trabajo anterior, "un concepto originalmente ajeno al psicoanálisis puede encontrar su lugar naturalmente dentro del mismo. Porque la intimidad nos habla de censura útil, de hecho seleccionado, de empatía. Porque el concepto de intimidad presupone la ética del respeto por el otro y por su historia, sin la cual no se puede concebir la práctica psicoanalítica". (Bregazzi, C., 2017).

Facetas de la intimidad

Cuando hablo de intimidad, me refiero tanto a su aspecto individual como vincular: lo íntimo de sí mismo pero a la vez lo íntimo de una relación, real o fantaseada. Porque en los hijos adoptivos hay una historia previa; unos "sueños previos", como diría Rene Kães, que están presentes y se integran pero no se anulan con los sueños de la nueva familia. Si bien los padres siempre deben respetar la intimidad de los hijos, en la de los hijos adoptivos hay un plus de reserva que ambos, padre/madre y niño deben tolerar a partir –y a pesar– del afecto que los une.

Una adopción a destiempo ¿o en dos tiempos?

Pilar, de 48 años, consulta tres meses después de haber adoptado a Amin, de 3 años, debido a que sentía que el niño "no se había adaptado a la familia" y no entendía por qué. Ella "había soñado otra cosa". Ese "sueño" podría haber estado basado en que Pilar había adoptado, cinco años atrás, a la hermana biológica de Amin, recién nacida; cuando este nació pensaba repetir la experiencia pero el marido se negó a tener más hijos.

Tres años después, Amin vuelve a estar en estado de adoptabilidad; Pilar impone su deseo –amenazando incluso con separarse– y el niño es incorporado a la familia. Paradójicamente es ella la que, en el momento de la consulta, se siente confundida e invadida por el niño, mientras que Ricardo admite que Amin viene con sus culturas y sus cuestiones, pero siente que "ya lo ha incorporado a su vida".

Pilar funda su rechazo en que "no le encontraba el olor". Es inevitable pensar en la novela de Patrick Suskind, El perfume, en la cual el niño repudiado "no tenía olor". Su madre había querido matarlo y por ello fue ejecutada; el niño inauguró su vida signado por la muerte y el abandono, sin nadie que lo identificara por el olor, por el calor de su cuerpo, por el color de su piel. El padre adoptivo de Amin, en cambio, dice que tiene "un

color maravilloso". *"Pienso en el hincapié que ambos padres hacen en lo sensorial, ya sea con valencia positiva o negativa. Y pienso que asumir estas percepciones es un primer paso inevitable en la aceptación del adoptado como hijo. A mi entender sería el equivalente a la relación con el lactante los primeros 6 meses de vida, que según Winnicott pasa por el cuidado de lo material, previo a que el yo se integre y condición para que lo logre. En este sentido, si consideramos que el yo está en permanente expansión (y no solo transformación), podemos pensar que la filiación es una experiencia fundante en el yo del bebé.*

A través de estas impresiones sensoriales, los padres adoptivos comenzaron a filiar a Amin. En el curso de este proceso, ellos debieron aceptar su propio sufrimiento, y la necesidad de una reparación genuina que, como toda reparación, tiene algo de incompleto, a diferencia de la afirmación maníaca de que "acá no pasó nada".

En ese sentido, las adopciones de recién nacidos podrían permitir "con menos ruido" esta renegación de la realidad, aunque haya luego consecuencias tardías, generalmente en la adolescencia. En la de los así llamados "niños mayores", las marcas del origen y de la historia previa atraviesan al niño y se "hacen carne" en los padres adoptivos.

En algunos casos extremos, la psicosis y la perversión se abren como caminos posibles si no se puede "tender un puente" de representaciones que envuelva el vínculo, que lo preserve de la concretud y la falta de simbolización, posibles consecuencias de la falta de mirada deseante que subjetive al niño.

¿Quién es el agente de la filiación?

En el interesante libro *La encrucijada de la filiación*, de Juan Jorge Michel Fariña y Carlos Gutiérrez, el primero cita extensamente un poema de Richard Demmel, "Noche transfigurada", en el cual se basó Arnold Schoenberg para su célebre composición del mismo nombre, cuyo contenido podemos sintetizar: Una pareja pasea por el bosque. La mujer confiesa que lleva un niño en su vientre, pero no es de su amado. Este responde con un largo y poético parlamento, en el cual se destaca esta frase: *"Este ardor transfigurará el niño extraño. / Tú lo harás de nacer de mí, para mí / has hecho entrar en mí el esplendor, /has hecho de mí mismo un niño"*. Fariña remarca cómo el amante, el amor verdadero de la mujer, se arroga el derecho a filiarlo como parte de su relación amorosa "y generosa" con la mujer pecadora. Nadie piensa aquí en la intimidad del niño y en su derecho a ser filiado por sí mismo. Creo que en términos actuales podríamos

hablar de una "filiación puramente narcisista", de una renegación semejante, como dice Fariña, al secuestro de niños. Aquí no hay una "donación voluntaria" como en el caso de los bancos de gametas. Aquí el "donante" tiene nombre y apellido, público o no, y es expulsado, "borrado de un plumazo" por los amantes, especialmente por el amante generoso que adviene padre a costa de una renegación o más bien una forclusión del verdadero responsable de la filiación.

Trasladando el poético ejemplo a la experiencia clínica, en el curso de una entrevista con padres me entero de que siete años atrás Eugenia quedó embarazada de un hombre que la abandonó. Durante el embarazo conoce a Daniel, quien asume legalmente la paternidad de Brisa, de seis años y medio al momento de la consulta. Luego la pareja concibe dos hijos más. Brisa tiene una hipoacusia moderada, muchas dificultades escolares, problemas con pares. Durante el psicodiagnóstico, antes de dibujar a Daniel, dibuja una figura que borra inacabadamente, quedando como una sombra entre padre y madre. Se sabe que los secretos familiares pueden contribuir a los problemas de aprendizaje: afortunadamente Brisa hace síntoma en el espacio terapéutico, a la manera de un lapsus que nos dice que "ella sabe" pero que tiene que borrar lo que sabe. Eso que sabe y no puede pensar, deja huella.

¿En qué consiste la filiación?

La filiación es reconocimiento y conocimiento: para los padres, del lugar del niño en la continuidad narcisística en la que son un momento del trayecto. La filiación es el reconocimiento de su propia posición en el orden de las generaciones; reconocimiento de que el deseo de los padres precede a la existencia del niño, reconocimiento del orden del deseo como no idéntico al orden de las causas. Dice KAES: "La filiación está marcada por el 'tiempo de la caída narcisística' (A. Missenard), por la ruptura en la representación de sí como causa del deseo de la madre (P. Aulagnier), por el asesinato de la imago como condición de la individuación" (J. Gilibert). Este reconocimiento está también preestablecido por la inscripción del estatuto civil del niño, en el registro o en el árbol de los antepasados.

La filiación tiene un origen narcisista, pero no es solo un acto narcisista: también es entregar al niño para su inserción en la cadena generacional, en la sociedad, ubicarlo en un lugar que le pertenece, que ya lo inscribe dentro de una ley. En ese sentido, el ocultamiento de sus orígenes, y del eventual traspaso en la cadena filiatoria constituye

un ataque y una manipulación. La filiación simbólica es una continuidad que preanuncia un quiebre. Se nace "en" la familia para posteriormente nacer "de" la familia, según René Kâes, a través de la novela familiar y la afiliación grupal. El hijo soñado es sustituido por el hijo real, que siempre deja por fuera anhelos narcisísticos de la familia.

¿Cuál es el estatus de unos gametos diferentes? Estamos lejos del momento en que la palabra familia designaba a un conjunto de convivientes, en que el *pater familiae*, al levantar o no al niño que se le colocaba a los pies, lo introducía en la cadena filiatoria o lo dejaba fuera de ella. Con la modernidad se pasó de la familia conviviente a la familia nuclear, basada en lazos de sangre y alianza. Sin embargo, esta estructura burguesa se debilitó con la aparición de las familias ensambladas.

Actualmente, la certeza de la sangre se ve limitada por las tecnologías reproductivas y la filiación se ha convertido en un desafío. Como me dijo un bibliotecario a quien acudí por una búsqueda sobre el tema: "*¿Existe todavía la filiación? ... ahora hay tantas cosas además de padres y madres...*". Como desafío empieza a complejizarse y a incorporar nuevos hechos y posibilidades.

Resistencia a la intimidad de la filiación

Postulo que evitar la intimidad del vínculo –y tanto mantener un secreto como publicarlo compulsivamente hace obstáculo a dicha intimidad– constituye una resistencia a aceptar el hecho de la adopción o de la donación de gametos, a tolerar la necesidad de un sostén o una ayuda para la parentalidad. Esta necesidad sería vivida como una amenaza a la potencia parental basada, en última instancia, en la omnipotencia infantil.

Sin embargo, hay varias situaciones en el transcurso de la parentalidad biológica donde los padres tienen que enfrentarse ante esta necesidad de sostén y también de corte: por ejemplo, cuando hay que buscar ayuda terapéutica para un hijo, o ante una discapacidad, una crisis familiar, etc. Y aquí también podrían reaccionar aceptando sus limitaciones o renegándolas. Si esta última es la opción elegida, se resiente el vínculo íntimo filiatorio, que requiere de una sinceridad y una tolerancia mutuas.

La filiación es la ubicación de los hijos –y de uno mismo– en la cadena intergeneracional. Como tal implica una renuncia a la omnipotencia y a la ilusión de autoengendramiento, pero también constituye un alivio frente a los embates del narcisismo destructor. Someternos a ella, saber que a nuestros hijos "no los creamos"

sino que "los encontramos", como dice Meltzer en *Estados sexuales de la mente* (1973), nos abre el camino a la esperanza.

¿Conclusiones?

Encuentro que es difícil –y quizás innecesario– concluir este artículo. Porque ¿es lo mismo la filiación adoptiva o por fertilización asistida con donación de gametos que cuando basta la naturaleza para permitirla? Se podría pensar quizás en que en estos dos últimos casos se requiere "de entrada" la aceptación del límite a la concreción del deseo. Que los obstáculos propios a toda parentalidad se manifiestan de una manera más brusca, pudiendo impedir el acceso a esta.

Pero por el futuro del hijo concebido y de la familia en la cual se va a desarrollar, es necesario que ser una familia adoptiva no constituya una "rígida marca de identidad familiar", que actúe como una clave musical inalterable que condicione toda la melodía. Porque si esto ocurre, difícil de restaurar va a ser la herida y grande la tendencia a renegarla o a ocultarla en aras y a expensas del añorado vínculo parento-filial.

Sí se requiere, en cambio, al tomar la decisión de recurrir a estas "intervenciones", la aceptación de los avatares que esta acarrea, aventurándose por nuevos caminos con la ayuda de los objetos internos y del superyó ideal, citado bellamente por Meltzer (1973): "‘Algo’ crea a los niños, así como ‘algo, escribe pinta, compone’ (...)" analiza. 'Algo', el Superyó-Ideal, se erige fuera de la experiencia del 'self' como el objeto combinado primario, originariamente, el pecho y el pezón".

Resumen

Este trabajo aborda los procesos de filiación que he llamado "intervenidos" –la adopción y la fertilización asistida- en los cuales opera una intervención externa a la pareja que concibe y a la familia que se constituye. El eje del abordaje es la construcción de la intimidad, tanto individual como vincular, evitando tanto el secreto como rígida coraza que oculta la información, como la divulgación compulsiva de la misma, sin tener en cuenta el momento, el ámbito y lo que el niño puede escuchar y asimilar según sus características y el momento evolutivo. Se analizan algunas viñetas, tanto de adopción como de fertilización asistida. Finalmente se conceptualiza la filiación

como la ubicación del hijo y de sí mismo en la cadena intergeneracional, en la encrucijada entre la tiranía narcisista y la tolerancia a la independencia del objeto.

Descriptores

Adopción, Fertilidad Asistida, Filiación, Intimidad, Secretos familiares.

Intervened filiation process: ¿Is there place for thinking, guess, intimacy?

Summary

This paper is about the filiation process that I have called "intervened" –adoption and assisted fertilization- in which there is an external intervention to the couple that conceive and the family that is constituted. The main axis is Intimacy, both as an individual and a bonding construction, avoiding not only the secret as a rigid shell that hides the information, but also its compulsive communication, without considering the moment, the environment or what the child can hear or process according to their age and their evolutive time. Some vignettes are analysed, both about adoption and assisted fertilization. Finally, filiation is conceived as the position of the child and of the self in the intergenerational sequence, in the crossroads between the narcissistic tyranny and the object's independence.

Descriptors

Adoption, Assisted Fertility, Filiation, Intimacy, Family secrets.

Processus de filiation "intervenues": Y a-t-il une place pour la pensée, la conjecture, l'intimité?

Rèsumè

Ce travail s'occupe des processus de filiation que j'ai appelés "intervenues" - dans l'adoption et la fécondation assistée, dans lesquels une intervention externe opère sur le couple qui conçoit et sur la famille qui est constituée. La démarche consiste à la construction de l'intimité, individuelle et liée, en évitant à la fois le secret comme une cuirasse opaque qui cache des informations, et aussi sa divulgation compulsive, sans tenir compte du temps, du cadre et ce que l'enfant peut écouter et assimiler en fonction de ses caractéristiques et du moment évolutif. Certaines vignettes sont analysées, tant pour l'adoption que pour la fertilisation assistée. Finalement, se sont conceptualisés la filiation comme l'emplacement de l'enfant et de soi-même dans la chaîne intergénérationnelle, à la croisée des chemins entre la tyrannie narcissique et la tolérance à l'égard de l'indépendance de l'objet.

Mots clés

Adoption ; Fertilité assistée ; Filiation ; Intimité ; Secrets familiaux

Bibliografía

- Bregazzi, C. (2017, 27 de setiembre). El sufrimiento de la intimidad en los procesos de filiación: Adopción y Fertilización Asistida. Presentado en el Ateneo del Departamento de Niñez y Adolescencia de ApdeBA, el 26 de noviembre de 2017.
- (2011). Padres e hijos adoptivos: sueños, fantasías y novela familiar. En *Psicoanálisis*, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2012 y en *Revista Colombiana de Psicoanálisis*, 2013.
- Bregazzi, C., Mejorada, L. & Staforelli, Antonia (2017, 28 de julio). La intimidad en los procesos de filiación. Taller presentado en el 50º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Buenos Aires, República Argentina.
- Fariña, J.J.M. (2001). La inseminación artificial con donante. Un comentario en torno a *La noche transfigurada* (2001). En Fariña, J.J.M. & Gutiérrez, Carlos (2001). *La encrucijada de la filiación*. México. Grupo Editorial Lumen, 2001.
- Giberti, E. (1983). *La adopción*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Käes, R. Filiación y afiliación. Reelaboración de la novela familiar en familias adoptivas, grupos e instituciones (2000). En: *Tramas*, Nro. 16 • UAM-X, México, pp. 121-139.
- Meltzer, D. (1973). La génesis del superyó ideal. En: *Estados sexuales de la mente*, cap. X, pp. 125-134. Buenos Aires. Editorial Spatia.
- Sibila, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. México. Fondo de Cultura Económica.
-